

INTRODUCCIÓN

“La contemplación de las ruinas nos permite entrever fugazmente la existencia de un tiempo, que no es el tiempo del que habla los manuales de historia o del que tratan de resucitar las restauraciones, es un tiempo puro, al que no puede asignarse fecha, que no está presente en nuestro mundo de imágenes, simulacros y reconstituciones que no se ubica en nuestro violento mundo cuyos cascotes, faltos de tiempo, no logran ya convertirse en ruinas.” MARC AUGE.

Vivimos en un periodo donde las sociedades no son capaces de reconocer los valores que representa nuestra historia, nuestra identidad, nuestros lugares históricos, “Nuestra cultura” y de las oportunidades que presenta el desarrollo de estos valores, este es el caso del paisaje cultural que no es aprovechado como herramienta que propugne el desarrollo de nuestros territorios y de las sociedades que las habitan, por eso primeramente el proyecto trata de aprovechar estos valores, en la transformación del territorio.

Una manera clara de ver esto es tal vez como la expone JULIAN GALINDO GONZALEZ, JOAQUIN SABATE BEL. “El paisaje cultural como espacio de identidad y realidad evolutiva. El paisaje y el territorio son una realidad en continua evolución, como la sociedad que los crea. Aquello que debe preocuparnos no es tanto a asegurar su inmutabilidad, sino evitar que, en el natural procesos de transformación, el territorio y el paisaje no se vean despojados de sus valores patrimoniales, simbólicos; de su identidad.”

Es así que el proyecto está enmarcado en colaborar a la identificación geográfica del PAISAJE CULTURAL VITIVINÍCOLA del VALLE DE CINTIS, mediante la observación, descripción, medición, interpretación y valorización de monumentos históricos, su contexto y su integración en el paisaje, con el fin de instaurar bases y fundamentos para un desarrollo turístico- productivo sostenible y en armonía con el lugar, su historia y su gente. Tomando en primer lugar como fin la integración del

proyecto a la ruta turística desarrollada entre las Carreras, Villa Abecia y Camargo, logrando al final proponer y desarrollar un proyecto arquitectónico dentro de la temática del desarrollo productivo y turístico que demuestran que una simbiosis entre pasado y presente puede ser una alternativa atractiva y sostenible para el futuro, emplazadas ya en un lugar más específico en el pueblo del porvenir, en la hacienda de don Daniel Gutiérrez, llamada Papachacra, la cual presenta ruinas antiguas, según sabemos del periodo colonial del país, las ruinas presentan muros que se elevan hasta los 6 metros de alto por un metro de ancho ubicadas sobre la cima de una colina en medio del paisaje Cinteño.